

TOMAS DE AQUINO

Tratado de las pasiones

Del odio 1-2

(q.29 a.1, 2, 3, 4, 5 y 6)

SEGUNDA PARTE
DE LA
SUMA TEOLOGICA

SECCION PRIMERA

- 1) Dios como fin supremo y último de las criaturas racionales.
- 2) Medios adecuados para conseguir este fin.

TOMO IV

Tratado del fin último del hombre
Tratado de los actos humanos
Tratado de las pasiones

TOMO V

Tratado de los hábitos
Tratado de las virtudes en general
Tratado de los vicios y pecados en general

TOMO VI

Tratado de la ley
Tratado de la gracia

B.A.C.
230.2415
A657.E
n. 4

TOMO IV

TRATADO DE LA
BIENAVENTURANZA Y DE
LOS ACTOS HUMANOS

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. TEOFILO URDANOZ, O. P.

TRATADO DE LAS PASIONES

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DE LOS PADRES

FR. MANUEL UBEDA PURKISS, O. P.

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA Y EN LA ESCUELA
DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

FR. FERNANDO SORIA, O. P.

Del odio / 1-2

(p. 28 z. 1, 2, 3, 4, 5, 6)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLIV

ARTICULO 1

Utrum causa et obiectum odii sit malum^a

Si el mal es causa y objeto del odio

Ad primum sic proceditur. Videtur quod obiectum et causa odii non sit malum.

1. Omne enim quod est, in quantum huiusmodi, bonus est. Si igitur obiectum odii sit malum, sequitur quod nulla res odio habeatur, sed solum defectus alicuius rei. Quod patet esse falsum.

2. Praeterea, odire malum est laudabile: unde in laudem quorundam dicitur II Mach. 3,1, quod "leges optime custodiebantur, propter Oniae pontificis pietatem, et animos odio habentes mala". Si igitur nihil oditur nisi malum, sequitur quod omne odium sit laudabile. Quod patet esse falsum.

3. Praeterea, idem non est simul bonum et malum. Sed idem diversis est odibile et amabile. Ergo odium non solum est mali, sed etiam boni.

Sed contra, odium contrariatur amori. Sed obiectum amoris est bonum, ut supra dictum est (q.26 a.1; q.27 a.1). Ergo obiectum odii est malum.

Respondeo dicendum quod, cum appetitus naturalis derivetur ab aliqua apprehensione, licet non coniuncta; eadem ratio videtur esse de inclinatione appetitus naturalis, et appetitus animalis, qui sequitur apprehensionem coniunctam, sicut supra dictum est (q.26 a.1). In appetitu autem naturali hoc manifeste apparet, quod sicut unumquodque habet naturalem consonantiam vel aptitudinem ad id quod sibi convenit, quae est amor naturalis; ita ad id quod est ei repugnans et corruptivum, habet dissonantiam naturalem, quae est odium na-

Dificultades. Parece que el mal no es el objeto y causa del odio.

1. Todo lo que es, en cuanto ser, es bueno. Si, pues, el objeto del odio es el mal, siguese que no se tiene odio a cosa alguna, sino sólo a su defecto; lo que es evidentemente falso.

2. Odiar el mal es laudable; por lo cual se ha dicho en alabanza de algunos que "se observaban muy exactamente las leyes a causa de la piedad del pontífice Onías y de los espíritus que aborrecían la maldad". Si, pues, nada se odia sino el mal, siguese que todo odio es laudable; lo cual es notoriamente falso.

3. Una misma cosa no es a la vez buena y mala. Pero una misma cosa es a unos odiosa y amable a otros. Luego el odio no se da solamente respecto del mal, sino también respecto del bien.

Por otra parte, el odio es contrario al amor, y el objeto del amor es el bien, como antes se ha dicho. Luego el objeto del odio es el mal.

Respuesta. Derivándose el apetito natural de una apprehensión, aunque no le esté unida, se encuentran en el mismo caso su inclinación y la del apetito animal, que sigue a una apprehensión que le está unida, conforme anteriormente se ha dicho. Pero en el apetito natural se observa claramente que, así como cada ser tiene natural conformidad o aptitud para lo que le es propio—lo que constituye el amor natural—, siente igualmente natural repugnancia para todo lo que le es contrario y corruptivo, lo que constituye el

^a Infra q.46 a.2.

odio natural. Luego también en el apetito animal, o en el intelectivo, el amor es cierta conformidad del apetito con lo que se aprehende como conveniente, y el odio es cierta repugnancia del apetito con respecto a lo que se aprehende como contrario y nocivo. Y así como todo lo conveniente, en cuanto tal, es algo bueno, así todo lo que es nocivo, en cuanto tal, es malo. Por tanto, de igual modo que el bien es el objeto del amor, el mal lo es del odio.

Soluciones. 1. El ser en cuanto ser no implica incompatibilidad, sino, por el contrario, conveniencia, puesto que todas las cosas convienen en el ser. Pero el ser, en cuanto es un tal ser determinado, es incompatible con otro determinado ser singular. Y por esto un ser es odioso a otro, y malo, aunque no en sí, sino por sus relaciones con él.

2. Así como se conceptúa como bueno lo que verdaderamente no lo es, así se aprehende como malo lo que no lo es en realidad. De donde resulta que a veces ni el odio del mal ni el amor del bien son buenos.

3. Puede ocurrir que una misma cosa sea amable y odiosa a diversos sujetos en cuanto el apetito natural, por ser conveniente a la naturaleza de uno y contraria a la de otro; como el calor conviene al fuego y es contrario al agua. Igualmente en cuanto al apetito animal, pues un mismo objeto es aprehendido por uno como bueno y por otro como malo.

turale. Sic igitur et in appetitu animali, seu in intellectivo, amor est consonantia quaedam appetitus ad id quod apprehenditur ut conveniens: odium vero est dissonantia quaedam appetitus ad id quod apprehenditur ut repugnans et nocivum. Sicut autem omne conveniens, in quantum huiusmodi, habet rationem boni; ita omne repugnans, in quantum huiusmodi, habet rationem mali. Et ideo, sicut bonum est obiectum amoris, ita malum est obiectum odii.

Ad primum ergo dicendum quod ens, in quantum ens, non habet rationem repugnantis, sed magis convenientis: quia omnia conveniunt in ente. Sed ens in quantum est hoc ens determinatum, habet rationem repugnantis ad aliquid ens determinatum. Et secundum hoc, unum ens est odibile alteri, et est malum, etsi non in se, tamen per comparationem ad alterum.

Ad secundum dicendum quod, sicut aliquid apprehenditur ut bonum, quod non est vere bonum; ita aliquid apprehenditur ut malum, quod non est vere malum. Unde contingit quandoque nec odium mali, nec amorem boni esse bonum.

Ad tertium dicendum quod contingit idem esse amabile et odibile diversis, secundum appetitum quidem naturalem, ex hoc quod unum et idem est conveniens uni secundum suam naturam, et repugnans alteri: sicut calor convenit igni, et repugnat aquae. Secundum appetitum vero animale, ex hoc quod unum, et idem apprehenditur ab uno sub ratione boni, et ab alio sub ratione mali.

ARTICULO 2

Utrum odium causetur ex amore

Si el odio es causado por el amor

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod amor non sit causa odii.

1. "Ea" enim "quae ex opposito dividuntur, naturaliter sunt simul", ut dicitur in "Praedicationibus". Sed amor et odium, cum sint contraria, ex opposito dividuntur. Ergo naturaliter sunt simul. Non ergo amor est causa odii.

2. Praeterea, unum contrario-rum non est causa alterius. Sed amor et odium sunt contraria. Ergo amor non est causa odii.

3. Praeterea, posterius non est causa prioris. Sed odium est prius amore, ut videtur: nam odium importat recessum a malo, amor vero accessum ad bonum. Ergo amor non est causa odii.

Sed contra est quod dicit Augustinus, XIV "De civ. Dei"², quod omnes affectiones causantur ex amore. Ergo et odium, cum sit quaedam affectio animae, causatur ex amore.

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (a1), amor consistit in quadam convenientia amantis ad amatum, odium vero consistit in quadam repugnantia vel dissonantia. Oportet autem in quolibet prius considerare quid ei conveniat, quam quid ei repugnet: per hoc enim aliquid est repugnans alteri, quia est corruptivum vel impeditivum eius quod est conveniens. Unde necesse est quod amor sit prior odio; et quod nihil odio habeatur, nisi per hoc quod contraria-tur convenienti quod amatur. Et secundum hoc, omne odium ex amore causatur.

Dificultades. Parece que el amor no es causa del odio.

1. "Las cosas que se dividen por oposición, son naturalmente simultáneas", como dice el Filósofo. Pero el amor y el odio, como contrarios que son, se dividen por oposición. Luego naturalmente coexisten, y, por lo tanto, el amor no es causa del odio.

2. Entre dos contrarios, el uno no es causa del otro. Pero el amor y el odio son contrarios. Luego el amor no es causa del odio.

3. Lo posterior no es causa de lo que le antecede. Pero el odio es anterior al amor, pues el odio implica aversión al mal, y el amor aproximación al bien. Luego el amor no es causa del odio.

Por otra parte, dice San Agustín que todas las afecciones son causadas por el amor. Luego también el odio, que es una afección del alma, es causada por el amor.

Respuesta. Como se ha dicho, el amor consiste en cierta conveniencia del que ama con el objeto amado, mientras que el odio consiste en cierta contrariedad o disonancia; y en todo ser la consideración de lo que le conviene es anterior a la consideración de lo que le contraria, pues el motivo de ser una cosa contraria a otra es que destruye o impide lo que le es conveniente. Por lo tanto, el amor es necesariamente anterior al odio, y ninguna cosa se aborrece sino por ser contraria al objeto que se ama. Y, por consiguiente, todo odio es causado por el amor.

² Cont. Gent. 4,19.

¹ C.10 n.3,5 (Bk 14b33)

² C.7: ML 41,410.

• Soluciones. 1. En las cosas que se dividen por oposición, se encuentran unas que son naturalmente simultáneas tanto en la realidad como en su consideración racional; así dos especies de animal o de color. Otras son simultáneas en su consideración racional, pero una es en la realidad anterior a la otra y causa de ella, como se ve en las especies de los números, figuras y movimientos. Otras, por último, no son simultáneas ni en la realidad ni en consideración racional, como la substancia y el accidente, pues la substancia es realmente causa del accidente, y la razón atribuye antes el ser a la substancia que al accidente, puesto que al accidente no se le atribuye sino en cuanto está en la substancia. Ahora bien, el amor y el odio son naturalmente simultáneos en la consideración racional, pero no realmente. Por lo cual nada impide que el amor sea causa del odio.

2. El amor y el odio son contrarios cuando se consideran en relación a una misma cosa, pero no cuando se refieren a cosas contrarias, pues entonces son consecuencia el uno del otro, ya que por lo mismo que se ama una cosa, se aborrece a su contraria, y así el amor de una cosa es causa de que se aborrezca su contraria.

3. En el orden de ejecución es antes separarse de un término que acercarse al otro; pero en la intención sucede lo contrario, pues el separarse de un término es para acercarse al otro, y el movimiento apetitivo pertenece más al orden de intención que al de ejecución, y por esto el amor es antes que el odio, al ser ambos movimientos apetitivos.

Ad primum ergo dicendum quod in his quae ex opposito dividuntur, quaedam inveniuntur quae sunt naturaliter simul et secundum rem, et secundum rationem: sicut duae species animalis, vel duae species coloris. Quaedam vero sunt simul secundum rationem, sed unum realiter est prius altero et causa eius: sicut patet in speciebus numerorum, figurarum et motuum. Quaedam vero non sunt simul nec secundum rem, nec secundum rationem, sicut substantia et accidens: nam substantia realiter est causa accidentis; et ens secundum rationem prius attribuitur substantiae quam accidenti, quia accidenti non attribuitur nisi in quantum est in substantia.—Amor, autem et odium naturaliter quidem sunt simul secundum rationem, sed non realiter. Unde nihil prohibet amorem esse causam odii.

Ad secundum dicendum quod amor et odium sunt contraria, quando accipiuntur circa idem. Sed quando sunt de contrariis, non sunt contraria, sed se invicem consequentia: eiusdem enim rationis est quod ametur aliquid, et odiatur eius contrarium. Et sic amor unius rei est causa quod eius contrarium odiatur.

Ad tertium dicendum quod in executione prius est recedere ab uno termino, quam accedere ad alterum terminum. Sed in intentione est e converso: propter hoc enim receditur ab uno termino, ut accedatur ad alterum. Motus autem appetitivus magis pertinet ad intentionem quam ad executionem. Et ideo amor est prior odio: cum utrumque sit motus appetitivus.

ARTICULO 3

Utrum odium sit fortius quam amor

Si el odio es más fuerte que el amor

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod odium sit fortius amore.

1. Dicit enim Augustinus, in libro "Octoginta trium quaest."³: "Nemo est qui non magis dolorem fugiat, quam appetat voluptatem." Sed fugere dolorem pertinet ad odium: appetitus autem voluptatis pertinet ad amorem. Ergo odium est fortius amore.

2. Praeterea, debilius vincitur a fortiori. Sed amor vincitur ab odio: quando scilicet amor convertitur in odium. Ergo odium est fortius amore.

3. Praeterea, affectio animae per effectum manifestatur. Sed fortius insistit homo ad repellendum odiosum, quam ad prosequendum amatum: sicut etiam bestiae abstinent a delectabilibus propter verbera, ut Augustinus introducit in libro "Octoginta trium quaest." (ibid). Ergo odium est fortius amore.

Sed contra, bonum est fortius quam malum: quia "malum non agit nisi virtute boni", ut Dionysius dicit, 4 cap. "De div. nom."⁴ Sed odium et amor differunt secundum differentiam boni et mali. Ergo amor est fortior odio.

Respondeo dicendum quod impossibile est effectum sua causa esse fortiolem. Omne autem odium procedit ex aliquo amore sicut ex causa, ut supra (a.2) dictum est. Unde impossibile est quod odium sit fortius amore simpliciter.

Sed oportet ulterius quod amor, simpliciter loquendo, sit odio fortior. Fortius enim movetur aliquid in finem, quam in ea quae sunt ad finem. Recessus

Dificultades. Parece que el odio es más fuerte que el amor.

1. Dice San Agustín: "Nadie hay que no huya más del dolor que apetezca el deleite". Pero huir del dolor es propio del odio, mientras que el apetito del deleite pertenece al amor. Luego el odio es más fuerte que el amor.

2. Lo más débil es vencido por lo más fuerte. Pero el amor es vencido por el odio cuando aquél se convierte en éste. Luego el odio es más fuerte que el amor.

3. La afección del alma se manifiesta por su efecto. Pero más fuertemente insiste el hombre en rechazar lo odioso que en perseguir lo que ama, de igual manera que los animales se abstienen de las cosas deleitables a causa del castigo, como observa San Agustín. Luego el odio es más fuerte que el amor.

Por otra parte, el bien es más fuerte que el mal, por cuanto "el mal no obra sino en virtud del bien", como dice Dionisio. Pero el odio y el amor difieren según la diferencia del bien y del mal. Luego el amor es más fuerte que el odio.

Respuesta. Es imposible que el efecto sea más fuerte que su causa. Y como el odio procede de algún amor como de causa, según se ha dicho, es imposible que el odio sea en absoluto y esencialmente más fuerte que el amor.

Pero es necesario, además, que el amor, absolutamente hablando, sea más fuerte que el odio, por cuanto una cosa es movida más fuertemente al fin que hacia aquellas cosas

³ Q.36: ML 40,25.

⁴ § 20: MG 3,717: S.Th., lect.16.

conducentes a él, y el apartamiento del mal se ordena, como a su fin, a la consecución del bien. Por consiguiente, hablando en absoluto, es más fuerte el movimiento del alma hacia el bien que hacia el mal.

Sin embargo, algunas veces parece el odio más fuerte que el amor, por dos razones. Primera, porque el odio es más sensible que el amor, pues, basándose la percepción del sentido en cierta inmutación, no se siente tan vivamente esta alteración cuando está ya consumada como en el proceso de su realización, y por eso el calor de la fiebre en la tuberculosis, aunque es mayor, sin embargo no se siente tanto como el calor de la terciana, porque el de la primera se ha convertido ya en habitual y connatural. Por este motivo también el amor se siente más en la ausencia del amado, como dice San Agustín: "El amor no se siente tanto mientras no se presenta la necesidad". Y por eso también la repugnancia de lo que se odia se percibe más sensiblemente que la conveniencia de lo que se ama.—Segunda, porque no se compara el odio al amor correspondiente, pues según la diversidad de bienes es la diversidad en magnitud de los amores, a los que se proporcionan los odios opuestos; de modo que el odio que corresponde al mayor amor, mueve con más fuerza que un amor menos intenso.

Soluciones. 1. De lo anterior se deduce la solución a la primera dificultad, ya que el amor del placer es menor que el amor de la propia conservación, al que corresponde la huida del dolor, y, por lo tanto, más se huye de éste que se ama el deleite.

2. El odio nunca vence al amor a no ser por causa de un mayor amor al que corresponde el odio. De esta manera el hombre se ama más a sí mismo que al amigo; y, porque

autem a malo ordinatur ad consecutionem boni, sicut ad finem. Unde, simpliciter loquendo, fortior est motus animae in bonum quam in malum.

Sed tamen aliquando videtur odium fortius amore, propter duo. Primo quidem, quia odium est magis sensibile quam amor. Cum enim sensus perceptio sit in quadam inmutacione, ex quo aliquid iam immutatum est, non ita sentitur sicut quando est in ipso immutari. Unde calor febris hecticae, quamvis sit maior, non tamen ita sentitur sicut calor tertianae: quia calor hecticae iam versus est quasi in habitum et naturam. Propter hoc etiam, amor magis sentitur in absentia amati: sicut Augustinus dicit, in X "De Trin."⁶, quod "amor non ita sentitur, cum non prodit eum indigentia". Et propter hoc etiam, repugnantia eius quod oditur, sensibilis percipitur quam convenientia eius quod amatur.—Secundo, quia non comparatur odium ad amorem sibi correspondentem. Secundum enim diversitatem bonorum, est diversitas amorum in magnitudine et parvitate, quibus proportionantur opposita odia. Unde odium quod correspondet majori amori, magis movet quam minor amor.

Et per hoc patet responsio ad primum. Nam amor voluptatis est minor quam amor conservationis sui ipsius, cui respondet fuga doloris. Et ideo magis fugitur dolor, quam ametur voluptas.

Ad secundum dicendum quod odium nunquam vinceret amorem, nisi propter maiorem amorem cui odium correspondet. Sicut homo magis diligit se quam amicum: et propter hoc quod diligit

se, habet odium etiam amicum, si sibi contrarietur.

Ad tertium dicendum quod ideo intensius aliquid operatur ad repellendum odiosa, quia odium est magis sensibile.

se ama, odia aun al amigo, si éste le contraria.

3. El hombre actúa más energicamente para rechazar lo odioso, porque el odio es más sensible.

ARTICULO 4

*Utrum aliquis possit habere odio seipsum*⁷

Si puede alguien odiarse a sí mismo

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod aliquis possit seipsum odio habere.

1. Dicitur enim in Ps. 10,6: "Qui diligit iniquitatem, odit animam suam." Sed multi diligunt iniquitatem. Ergo multi odiunt seipsos.

2. Praeterea, illum odimus, cui volumus et operamur malum. Sed quandoque aliquis vult et operatur sibi ipsi malum; puta qui intermunt seipsos. Ergo aliqui seipsos habent odio.

3. Praeterea, Boetius dicit, in II "De consol."⁸, quod "avaritia facit homines odiosos": ex quo potest accipi quod omnis homo odit avarum. Sed aliqui sunt avari. Ergo illi odiunt seipsos.

Sed contra est quod Apostolus dicit, ad Eph. 5,29, quod "nemo unquam carnem suam odio habuit".

Respondeo dicendum quod impossibile est quod aliquis, per se loquendo, odiat seipsum. Naturaliter enim unumquodque appetit bonum, nec potest aliquis aliquid sibi appetere nisi sub ratione boni: nam "malum est praeter voluntatem", ut Dionysius dicit, 4 cap. "De div. nom."⁹. Amare autem aliquem est velle ei bonum, ut supra dictum est (q.28 a.4). Unde necesse est quod ali-

Dificultades. Parece que puede uno odiarse a sí mismo.

1. "El que ama la iniquidad odia su alma", se lee en el Salmo. Pero muchos aman la iniquidad. Luego son muchos los que se odian a sí mismos.

2. Odiarnos a aquel para quien queremos y hacemos el mal. Pero algunas veces uno quiere y obra para sí mismo el mal; por ejemplo, los suicidas. Luego algunos se odian a sí mismos.

3. Boecio dice que "la avaricia hace a los hombres odiosos"; de lo cual puede deducirse que todo hombre odia al avaro. Pero algunos hombres son avaros. Luego éstos se aborrecen a sí mismos.

Por otra parte, dice el Apóstol que "nadie aborreció jamás su carne".

Respuesta. Es imposible que nadie, hablando en absoluto, se odie a sí mismo, pues todo ser apetece naturalmente el bien, y nada puede desearse sino bajo la razón de bien, ya que "el mal es extraño a la voluntad", como dice Dionisio. Y amar a uno es querer para él el bien, como antes se ha dicho. Por consiguiente, es necesario que uno se ame

⁶ 2-2 q.25 a.7; Sent. 2 d.42 q.2 a.2 q.2 ad 2; 3 d.27 expos. litt.; In Ephes. 5 lect.9; In Psalm. 10.

⁸ Prosa 5: ML 63,690.

⁹ § 32: MG 3,732; S.Th., lect.22

a sí mismo, y es imposible que uno se odie a sí mismo en absoluto.

Sin embargo, sucede incidentalmente que alguien se odie a sí mismo; y esto de dos maneras. Primera, por relación al bien que uno quiere para sí; pues a veces lo que se apetece como bueno mirado en particular es malo en absoluto; y según esto, quiere uno para sí incidentalmente el mal, lo cual es odiarse.—Segunda, por parte de sí mismo, para quien desea el bien; porque cada cosa consiste ante todo en lo más principal de ella, y de aquí el decirse que una ciudad hace lo que hace el rey, como si el rey fuera la ciudad entera; y es evidente que el hombre es sobre todo su espíritu. Algunos, sin embargo, se creen constituidos principalmente por lo que son según la naturaleza corporal y sensitiva; y por eso se aman según lo que creen que son, y odian ~~lo que verdaderamente son, que-~~ fiendo cosas contrarias a la razón. De estos dos modos, el que ama la iniquidad, odia no solamente su alma, sino también a sí mismo.

Soluciones. 1. De lo dicho se desprende la solución a la primera dificultad.

2. Nadie quiere y obra para sí el mal sino reputándolo como un bien, pues aun los que se suicidan consideran bueno el morir como término de alguna miseria o dolor.

3. El avaro, aunque odia determinada condición suya, no por eso se odia a sí mismo; a la manera que el enfermo odia su enfermedad por lo mismo que se ama.—O bien se ha de decir que la avaricia hace odioso al avaro a los demás, pero no a sí mismo; antes bien, este vicio proviene del amor desordenado de sí, según el cual uno codicia para sí más de lo que debe los bienes temporales.

quis amet seipsum; et impossibile est quod aliquis odiat seipsum, per se loquendo.

Per accidens tamen contingit quod aliquis seipsum odio habeat. Et hoc dupliciter. Uno modo, ex parte boni quod sibi aliquis vult. Accidit enim quandoque illud quod appetitur ut secundum quid bonum; esse simpliciter malum; et secundum hoc, aliquis per accidens vult sibi malum, quod est odire.—Alio modo, ex parte, sui ipsius, cui vult bonum. Unumquodque enim maxime est id quod est principalius in ipso: unde civitas dicitur facere quod rex facit, quasi rex sit tota civitas. Manifestum est ergo quod homo maxime est mens hominis. Contingit autem quod aliqui aestimant se esse maxime illud quod sunt secundum naturam corporalem et sensitivam. Unde amant se secundum id quod aestimant se esse, sed odiunt id quod vere sunt, dum volunt contraria rationi.—Et utroque modo, ille qui diligit iniquitatem, odit non solum animam suam, sed etiam seipsum.

Et per hoc patet responsio ad primum.

Ad secundum dicendum quod nullus sibi vult et facit malum, nisi in quantum apprehendit illud sub ratione boni. Nam et illi qui interimunt seipsum, hoc ipsum quod est mori, apprehendunt sub ratione boni, in quantum est terminativum alicuius miseriae vel doloris.

Ad tertium dicendum quod avarus odit aliquod accidens suum, non tamen propter hoc odit seipsum: sicut aeger odit suam aegritudinem, ex hoc ipso quod se amat.—Vel dicendum quod avaritia odiosus facit aliis, non autem sibi ipsi. Quinimmo causatur ex inordinato sui amore, secundum quem de bonis temporalibus plus sibi aliquis vult quam debeat.

ARTICULO 5

Utrum aliquis possit odio habere veritatem

Si se puede tener odio a la verdad

Ad quintum sic proceditur. Videtur quod aliquis non possit habere odio veritatem.

1. Bonum enim et ens et verum convertuntur. Sed aliquis non potest habere odio bonitatem. Ergo nec veritatem.

2. Praeterea, "omnes homines naturaliter scire desiderant", ut dicitur in principio "Metaphys."⁸ Sed scientia non est nisi verorum. Ergo veritas naturaliter desideratur et amatur. Sed quod naturaliter inest, semper inest. Nullus ergo potest habere odio veritatem.

3. Praeterea, Philosophus dicit in II "Rhetic."⁹ quod "homines amant non fictos". Sed non nisi propter veritatem. Ergo homo naturaliter amat veritatem. Non potest ergo eam odio habere.

Sed contra est quod Apostolus dicit, ad Gal. 4,16: "Factus sum vobis inimicus, verum dicens vobis."

Respondeo dicendum quod bonum et verum et ens sunt idem secundum rem, sed differunt ratione. Bonum enim habet rationem appetibilis, non autem ens vel verum: quia bonum est "quod omnia appetunt". Et ideo bonum, sub ratione boni, non potest odio haberi, nec in universali nec in particulari.—Ens autem et verum in universali quidem odio haberi non possunt: quia dissonantia est causa odii, et conveniencia causa amoris; ens autem et verum sunt communia omnibus. Sed in particulari nihil prohibet quoddam ens et quoddam verum odio haberi, in quantum habet rationem contrarii et re-

Dificultades. Parece que nadie puede tener odio a la verdad.

1. Lo bueno, el ser y lo verdadero se identifican. Pero nadie puede tener odio a la bondad. Luego tampoco puede odiarse la verdad.

2. "Todos los hombres desean naturalmente saber", dice el Filósofo, y la ciencia no tiene otro objeto que las cosas verdaderas. Luego la verdad es deseada y amada naturalmente. Mas lo que por naturaleza es inherente a una cosa, siempre permanece con ella. Por consiguiente, nadie puede odiar la verdad.

3. Dice el Filósofo que "los hombres aman a los que no simulan". Pero los aman sólo a causa de la verdad. Luego el hombre ama naturalmente la verdad y, por consiguiente, no puede odiarla.

Por otra parte, dice San Pablo: "Me hice vuestro enemigo diciéndoos la verdad".

Respuesta. El bien, lo verdadero y el ser son en realidad una misma cosa, aunque difieren racionalmente; pues el bien es de suyo apetecible por lo mismo que es "lo que todos los seres apetecen", y no el ser o lo verdadero. Por eso el bien, considerado como tal, no puede ser odiado ni en universal ni en particular.—Por su parte, al ser y a lo verdadero tampoco se les puede odiar en universal, puesto que la divergencia es causa de odio, y la conveniencia causa de amor, y el ser y lo verdadero son comunes a todos; pero en particular, nada impide que se odie a determinado ser y verdad en

⁸ L.I c.I n.1 (BK 950a21); S.Th., lect.1.

⁹ C.I n.27 (BK 1381b28).

cuanto se presenten bajo el aspecto de algo contrario y repugnante; pues la contrariedad y la repugnancia no se oponen a la razón de ser y de verdadero como se oponen a la de bien.

De tres modos la verdad particular puede repugnar o contrariar al bien amado: Primero, en cuanto que la verdad está causal y originariamente en las mismas cosas, y en este sentido el hombre a veces odia una verdad que quisiera no lo fuese. Segundo, en cuanto que la verdad está en el conocimiento del mismo hombre, lo cual le impide la prosecución del objeto amado, al modo como algunos quisieran no conocer la verdad de la fe para pecar libremente; de los cuales se dice: "No queremos el conocimiento de tus caminos". Tercero, en cuanto que existe en el entendimiento de otro; por ejemplo, cuando uno quiere permanecer ocultamente en el pecado, odia que otro conozca la verdad de su pecado. Y en este sentido dice San Agustín que "los hombres aman la verdad que les ilumina y aborrecen la que les reprimina".

Soluciones. 1. Con lo expuesto es evidente la solución a la primera dificultad.

2. Conocer la verdad es en sí mismo amable; por lo cual dice San Agustín que "los hombres aman la verdad que les ilumina". Mas su conocimiento puede ser incidentalmente odioso, por cuanto impide gozar de algo que se desea.

3. El amor a los que no fingen proviene de que el hombre ama en absoluto conocer la verdad, y ésta la manifiestan las personas que no simulan.

¹⁰ C.23: ML 32,794.

pugnantis: contrarietas enim et repugnantia non adversatur rationi entis et veri, sicut adversatur rationi boni.

Contingit autem verum aliquod particulare tripliciter repugnare vel contrariari bono amato. Uno modo, secundum quod veritas est causaliter et originaliter in ipsis rebus. Et sic homo quandoque odit aliquam veritatem, dum vellet non esse verum quod est verum.—Alio modo, secundum quod veritas est in cognitione ipsius hominis, quae impedit ipsum a prosecutione amati. Sicut si aliqui vellet non cognoscere veritatem fidei, ut libere peccarent: ex quorum persona dicitur Iob 21,14: "Scientiam viarum tuarum nolumus." Tertio modo habetur odio veritas particularis, tanquam repugnans, prout est in intellectu alterius. Puta, cum aliquis vult latere in peccato, odit quod aliquis veritatem circa peccatum suum cognoscat. Et secundum hoc dicit Augustinus, in X "Confess." ¹⁰, quod homines "amant veritatem lucentem, ode-runt eam redarguentem".

Et per hoc patet responsio ad primum.

Ad secundum dicendum quod cognoscere veritatem secundum se est amabile: propter quod dicit Augustinus (l.c.) quod "amant eam lucentem". Sed per accidens cognitio veritatis potest esse odibilis, in quantum impedit ab aliquo desiderato.

Ad tertium dicendum quod ex hoc procedit quod non ficti amantur, quod homo amat secundum se cognoscere veritatem, quam homines non ficti manifestant.

ARTICULO 6

Utrum aliquid possit haberi odio in universali *

Si puede tenerse odio en universal a alguna cosa

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod odium non possit esse alicuius in universali.

1. Odium enim est passio appetitus sensitivi, qui movetur ex sensibili apprehensione. Sed sensus non potest apprehendere universale. Ergo odium non potest esse alicuius in universali.

2. Praeterea, odium causatur ex aliqua dissonantia; quae communitati repugnat. Sed communitas est de ratione universalis. Ergo odium non potest esse alicuius in universali.

3. Praeterea, obiectum odii est malum. "Malum" autem "est in rebus, et non in mente", ut dicitur in VI "Metaphys." ¹¹. Cum ergo universale sit solum in mente, quae abstrahit universale a particulari, videtur quod odium non possit esse alicuius universalis.

Sed contra est quod Philosophus dicit, in II "Rhetoric." ¹², quod "ira semper fit inter singularia, odium autem etiam ad genera: furem enim odit et calumniatorem unusquisque".

Respondeo dicendum quod de universali dupliciter contingit loqui: uno modo, secundum quod subest intentioni universalitatis; alio autem modo, de natura cuius talis intentio attribuitur: alia est enim consideratio hominis universalis, et alia hominis in eo quod homo. Si igitur universale accipiat primo modo, sic nulla potentia sensitivae partis, neque apprehensiva neque appetitiva, ferri potest in universale: quia universale fit per abstractionem a materia individuali, in qua radicatur omnis virtus sensitiva.

Dificultades. Parece que no puede tenerse odio en universal a ninguna cosa.

1. El odio es pasión del apetito sensitivo, que se mueve por la apprehensión de lo sensible. Pero el sentido no puede apprehender lo universal. Luego no puede haber odio en universal a ninguna cosa.

2. El odio es causado por alguna divergencia, incompatible con la comunidad. Pero ésta implica un concepto universal. Luego el odio respecto de alguna cosa no puede ser en universal.

3. El objeto del odio es el mal, y "el mal se encuentra en las cosas, no en la mente", como dice el Filósofo. Luego, como lo universal se da sólo en la mente, que lo abstrae de lo particular, parece que no puede darse odio a ninguna cosa universal.

Por otra parte, dice el Filósofo que "la ira tiene lugar siempre entre las cosas singulares, y el odio alcanza aun a los géneros; pues todos odian al ladrón y al calumniador".

Respuesta. Puede hablarse de lo universal de dos modos: uno, como incluido en la noción de universalidad; el otro, respecto de la naturaleza a que se atribuye tal noción, ya que es distinta la consideración de hombre universal y la de hombre individual. Si, pues, lo universal se considera del primer modo, entonces ninguna potencia de la parte sensitiva, ni apprehensiva ni apetitiva, puede alcanzar lo universal, ya que se obtiene por la abstracción de la materia individual, en la que radica toda virtud sensitiva.

* Infra q.46 a.7 ad 3.

¹¹ L.5 c.4 n.1 (BK 1027b25); S.Th., 1.6 lect.4.

¹² C.4 n.31 (BK 1382a4).

Puede, sin embargo, una potencia sensitiva, tanto aprehensiva como apetitiva, actuar sobre algo universal a la manera que decimos que el objeto de la vista es el color en cuanto a su género, no porque la vista conozca el color en universal, sino porque el ser el color cognoscible por la vista no le conviene en cuanto es este color, sino simple y absolutamente en cuanto es color. Así, pues, también el odio de la parte sensitiva puede tener por objeto alguna cosa en universal, por cuanto al animal le repugna algo según su naturaleza común, y no sólo en su ser particular; como repugna el lobo a la oveja, y le odia ésta en su ser general.—En cambio, la ira es causada siempre por alguna cosa particular, por cuanto proviene de un acto que la hiere, y los actos son propios de seres particulares. Por esta razón dice el Filósofo que "la ira siempre se refiere a algo particular, y el odio puede tener por objeto alguna cosa universal".

En cuanto al odio que reside en la parte intelectual, por lo mismo que sigue a una aprehensión universal del entendimiento, puede referirse de los dos modos dichos a lo universal.

Soluciones. 1. El sentido no aprehende lo universal como tal en sí mismo, pero sí algo que por abstracción viene a ser el universal.

2. El ser común a todos no puede ser razón de odio; mas nada impide que una cosa sea común a muchos y, sin embargo, contraria a otros, a los que por lo mismo es odioso.

3. La objeción procede de lo universal en cuanto incluido en la noción de universalidad, y así no cae bajo la aprehensión ni el apetito sensitivo.

Potest tamen aliqua potentia sensitiva, et apprehensiva et appetitiva, ferri in aliquid universaliter. Sicut dicimus quod obiectum visus est color secundum genus, non quia visus cognoscat colorem universalem; sed quia quod color sit cognoscibilis a visu, non convenit colori in quantum est hic color, sed in quantum est color simpliciter. Sic ergo odium etiam sensitivae partis, potest respicere aliquid in universaliter: quia ex natura communi aliquid adversatur animali, et non solum ex eo quod est particularis, sicut lupus ovi. Unde ovis odit lupum generaliter.—Sed ira semper causatur ex aliquo particulari: quia ex aliquo actu laedentis; actus autem particularium sunt. Et propter hoc Philosophus dicit (in "Sed contra") quod "ira semper est ad aliquid singulare; odium vero potest esse ad aliquid in genere".

Sed odium secundum quod est in parte intellectiva, cum consequatur apprehensionem universalem intellectus, potest utroque modo esse respectu universalis.

Ad primum ergo dicendum quod sensus non apprehendit universale prout est universale: apprehendit tamen aliquid cui per abstractionem accedit universalitas.

Ad secundum dicendum quod id quod commune est omnibus, non potest esse ratio odii. Sed nihil prohibet aliquid esse commune multis, quod tamen dissonat ab aliis, et sic est eis odiosum.

Ad tertium dicendum quod illa obiectio procedit de universaliter secundum quod substatur intentioni universalitatis: sic enim non cadit sub apprehensione vel appetitu sensitivo.